

los judíos y una locura para los gentiles; y muchos hombres, distinguidos por su condicion, por su saber ó por sus riquezas, abrazan el Cristianismo á costa de los mayores sacrificios. No ignoran estos hombres que su conducta les atraerá el desprecio, el ultraje, la pérdida de sus bienes y de sus empleos, el destierro, y la cuchilla de los tiranos, y sin embargo aceptan estas creencias sin deliberacion ni exámen, siendo así que parecia muy natural que procurasen saber ante todo en qué consistia la buena doctrina, en qué pruebas se apoyaba, de dónde procedian los libros que se les presentaban como la verdadera historia de la milagrosa vida, de la muerte y de la resurreccion del Cristo, y como la coleccion de sus preceptos, de su moral y de sus misterios. El que suponga que lo hicieron por otros fines, los considera ciertamente como los mas insensatos y mas estúpidos de los hombres.

EL DR. Demos de barato que estos libros debian inspirar una confianza completa cuando se publicaron; pero ¿podemos estar ciertos de que en el día los poseemos en el mismo estado en que fueron comprados?

EL TEÓL. Sí; podemos asegurar que no han sufrido ningun cambio esencial. Si se hubiese intentado hacer en ellos alguna alteracion durante la vida de los varones apostólicos, no hubieran estos dejado de pronunciarse contra unas tentativas tan sacrilegas, divulgándolas á los fieles, y rectificándolas, en caso de necesidad, con nuevas copias de sus escritos. El espíritu de verdad que los animaba, su celo por la Religion y su santidad no nos permiten dudar de su vigilancia ni de su solicitud sobre una materia tan importante.

Luego despues de su muerte, no era posible una corrupcion semejante, cuando quedaban grabadas en la inteligencia y en el corazon de los fieles la memoria, la predicacion y la doctrina de los Apóstoles, pues los Cristianos hubieran exclamado con energia: No es esto lo que nos enseñaron nuestros maestros en la fe; al paso que muchas iglesias hubieran presentado los autógrafos que conservaban con veneracion. En aquella época la religion cristiana se hallaba esparcida en todo el imperio romano y en otros pueblos, lo mismo que sus tradiciones; los fieles poseian muchos ejemplares de los sagrados Libros, y por consiguiente para convencerlos de lo contrario hubiera sido preciso adquirirlos todos, y hacerles adoptar doctrinas opuestas á la que creian. Posteriormente dichos ejemplares llegaron á ser innumerables por las versiones que de ellos se hicieron; y no es posible concebir la posibilidad de una corrupcion algo notable. Además está de-

mostrado que en las mismas versiones de que hacemos uso actualmente no hay ninguna diferencia esencial; pues aunque en ellas se observan muchas alteraciones, todas se reducen á ligeras omisiones, á faltas de gramática ó de ortografía y á simples transposiciones. Á esto podemos añadir que nuestros libros no se han corrompido, porque su sustancia se encuentra tambien en los mismos términos en las muchas obras de los primeros Padres de la Iglesia, de suerte que seria preciso demostrar que los escritos de tantos y tan santos Doctores han sufrido las mismas alteraciones.

Preguntaremos finalmente á nuestros adversarios ¿á qué religion hubieran pertenecido los corruptores del Nuevo Testamento? Si se los supone católicos, es necesario indicar el interés que pudo determinarlos á alterar los sagrados Libros; alteraciones que hubieran debido adoptar todas las Iglesias á la vez ó sucesivamente. ¿Será que millones de hombres de varias naciones se pusieron de acuerdo para modificar sin razon unas creencias establecidas desde largo tiempo, ó unos libros que veneraban hasta el punto de preferir la muerte á abandonarlos á los enemigos del Cristianismo? Tambien hubieran debido prestarse los herejes á semejantes alteraciones, puesto que tambien tenian nuestros Libros santos; y ¿creeis acaso verosímil ó posible esta fusion? Mas si solo se atribuyen estos cambios á los herejes, ¿cómo podian hacerlos sin excitar las reclamaciones de los Católicos? La imposibilidad es mayor todavía, podemos decir, si se atribuye la corrupcion de estos libros á los judíos ó á los paganos. «Mucha impudencia se necesita por consiguiente, diremos con san Agustín, para sostener que se han corrompido las sagradas Escrituras.» (*De Util. cred.*).

## CONFERENCIA IX.

### LOS LIBROS SANTOS CONTIENEN MILAGROS Y PROFECÍAS.

EL DR. Ninguna duda tenia con respecto á la autoridad de los Libros santos; pero los términos con que habeis tratado de este asunto han rectificado mis ideas y fortificado mi creencia en muchos puntos, de modo que en lo sucesivo tendré mas recursos y mas confianza para demostrar la autoridad de nuestras Escrituras, cuando mis amigos, que no comparten mis convicciones, me den ocasion de discutirla.

Hoy tenemos que averiguar si existen milagros y profecías en favor de las doctrinas contenidas en los Libros santos.

EL TEÓL. Para no echarlo en olvido mas adelante, es conveniente observar por ahora que en la cuestion presente no es bastante extensa la palabra doctrinas de que acabais de hacer uso. Para evitar cualquier equivoco es mas acertado valerse de la palabra Religion, que expresa la santa moral, el don y el culto de los judíos y de los Cristianos. Los partidarios de la ley natural se pondrian de acuerdo con nosotros si nos contrajéramos á considerar como divina la doctrina moral del Cristianismo; pero lo que los separa de nuestras creencias es el carácter de divinidad que reconocemos en el dogma y el culto exterior de la Religion, en el sacrificio, por ejemplo, y en los Sacramentos.

La primera cuestion que debe examinarse consiste en averiguar si la religion judáica está fundada en milagros y profecías. Moisés, como habeis visto en el Pentateuco, produjo maravillas sorprendentes para sustraer su nacion á la tiránica esclavitud de los egipcios, acarreado las calamidades que llamamos las diez plagas de Egipto. Despues de haberse puesto en marcha en direccion al mar Rojo, los hebreos se ven perseguidos por el ejército de Faraon, que los acosa vivamente para atacarlos y obligarles á tomar nuevamente el camino de la esclavitud, á menos que prefieran arrojarse á las olas del mar. Moisés infunde aliento á la amedrentada muchedumbre, y le abre un paso en medio del mar, haciendo que las aguas se levanten por uno y otro lado quedando inmóviles como murallas, para que su numeroso pueblo lo atravesase á pié enjuto. Verificanse luego nuevos prodigios, ora para alumbrar al pueblo durante la noche, y ponerle á cubierto de los rayos solares durante el dia; ora para apagar su sed cambiando la naturaleza de las aguas, ó haciéndolas brotar de la roca. Por espacio de cuarenta años cae del cielo el maná, que ofrece un sabroso y abundante sustento á aquella muchedumbre numerosa, y no dejan de verificarse otros hechos maravillosos para castigar á los murmuradores y á los que osan atentar á la autoridad del jefe que Dios ha dado á su pueblo. Todos estos prodigios son incontestables, puesto que los libros en donde se refieren reunen los caracteres de la mayor autoridad histórica, como dijimos en la conferencia anterior. Ahora falta examinar y analizar estos hechos en sí mismos, para ver si reunen todos los caracteres de los milagros propiamente dichos.

Los enemigos de la revelacion han forjado muchas hipótesis para

explicar estos hechos con arreglo á las leyes de la naturaleza; pero en verdad ninguna de estas hipótesis puede sostener un exámen sério. Así para explicar las plagas de Egipto, las atribuyen á una peste que debió de atacar los peces, y hacerles echar sangre en abundancia, ó alguna materia colorante que enrojeció y corrompió las aguas comunicándoles el color de la sangre. Á la misma circunstancia se atribuye la propagacion de las ranas, que saliendo de los rios y de los pantanos se derramaron por todas partes, é invadieron el mismo palacio de Faraon. Para explicar la abundancia de moscas y mosquitos basta con apelar al calor del sol, que hizo abrir los huevos ocultos en las arenas del desierto: la peste era naturalmente originada de la corrupcion de las aguas, y de la muerte de los peces y de las ranas: las úlceras provienen del mucho polvo de los países cálidos: el granizo y el rayo son comunes á la mayor parte de los climas: las nubes de langostas fueron acarreadas por el viento: las tinieblas no eran otra cosa que espesas nubes, y la muerte de los primogénitos de cada familia es efecto de una conspiracion de los hebreos contra sus enemigos. Contentaos con estas doctas explicaciones, si no quereis exclamar con los mismos magos: *Digitus Dei est hic*<sup>1</sup>.

Aun cuando nuestros adversarios llevasen razon en estas interpretaciones, debieran explicarnos además por qué motivo estaba exento de aquellas plagas el país de Gesen, y por qué causa desaparecia á la palabra de Moisés. No son mas felices al atribuir el célebre paso del mar Rojo al flujo y reflujo que al confundir el maná que cae cada dia por espacio de cuarenta años, á excepcion del sábado, con una especie de rocío que se observa todavía en ciertas comarcas de Palestina y de Arabia. Ni siquiera hay necesidad de oponer á una explicacion semejante una refutacion directa, porque basta con el sentido comun para hallarse en estado de calificar estas hipótesis. ¿Es posible que se consideren como sucesos naturales ó como truhanerías de Moisés unos prodigios que un pueblo numeroso ha calificado constantemente de milagros sorprendentes, que han celebrado con entusiasmo los escritores sucesivos, y cuyo recuerdo se ha immortalizado con solemnes cánticos de acciones de gracias y con la institucion de varias fiestas?

EL DR. No tiene duda que estos hechos son milagrosos: inútil fuera perder el tiempo en la demostracion de una verdad tan clara; pero quisiera saber si Moisés pronunció tambien algunas profecías.

EL TEÓL. Las hallaréis consignadas en muchos pasajes de sus li-

<sup>1</sup> Exod. viii.

bros. En el Éxodo <sup>1</sup> anuncia las diferentes plagas que asolarán al Egipto, si el rey no obedece en tal día las órdenes del Señor, é igualmente predice el paso del mar Rojo <sup>2</sup> y el maná que va á caer del cielo <sup>3</sup>. En los Números da á conocer al pueblo el terrible castigo que debe exterminar á los murmuradores rebeldes <sup>4</sup>; y ¿ por ventura no dice en el mismo libro que no entrará en la tierra de Canaan ninguno de los que á la sazón tenían veinte años, á excepcion de Caleb y de Josué <sup>5</sup>? ¿ Acaso no anunció el gran Profeta que el Señor debía suscitar á su nacion <sup>6</sup>? No hay una duda posible sobre el cumplimiento de estas predicciones, como lo hemos dicho de las primeras, al hablar de las plagas de Egipto, del paso del mar Rojo y del maná que cayó por espacio de cuarenta años. Tambien es un hecho averiguado el castigo de Coré, Datan y Abiron. Los Números refieren en los siguientes términos lo relativo á Caleb y á Josué: *Esta es la suma de los hijos de Israel que fueron contados... entre los cuales no se halló ninguno de los que antes fueron contados por Moisés y Aaron en el desierto de Sinai. Por quanto el Señor tenia predicho que todos habian de morir en el desierto. Y asi es que ninguno de ellos quedó, sino Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun* <sup>7</sup>.

El gran Profeta que se anuncia es el Mesías ó Jesucristo, y si recordais lo que dijimos en una de las conferencias anteriores sobre las condiciones que debe reunir una profecía, aplicadlas á las predicciones de Moisés, y quedaréis convencido de que tienen todos los caracteres de verdaderas profecias.

EL DR. Fuerza es confesar que estos son verdaderos milagros y profecias; pero para que produzcan una consecuencia valedera en favor de las doctrinas mosaicas, es preciso probar que estos prodigios vienen de Dios, y que Moisés los hizo para manifestar su mision divina.

EL TEÓL. ¿ De dónde pueden venir sino de Dios? Si los consideramos en sí mismos, ¿ no reconoceremos en ellos todos los caracteres de la operacion divina? En quanto á las profecias es indudable, porque solo Dios puede ser autor de ellas; y por lo que hace á los milagros, ¿ son acaso sucesos poco importantes de los que pueden llevar á cabo ciertos hombres diestros y aun los demonios? Porque, segun el comun sentir de los Doctores, los magos obraban bajo el influjo de la operacion demoniaca, y sin embargo se veian obligados á confesar que *el dedo de Dios estaba allí*. ¿ Acaso permiten dudarlos las circunstancias de dichos prodigios y profecias? El que los hacia era un hom-

<sup>1</sup> Exod. viii. — <sup>2</sup> Ibid. xiv. — <sup>3</sup> Ibid. xvi. — <sup>4</sup> Num. xvi. — <sup>5</sup> Ibid. xiv. — <sup>6</sup> Ibid. xviii. — <sup>7</sup> Ibid. xxvi.

bre recomendable por su probidad, por su piedad, por el celo con que procuraba la felicidad del pueblo y la gloria de Dios; un hombre á quien, segun Josefo, se le atribuía algo de divino, merced á sus resplandecientes virtudes; y ¿ qué objeto se proponia este hombre en la conducta de los hebreos? No omite medio ninguno para destruir la inclinacion de este pueblo á la idolatría; hace uso de amenazas, promesas y castigos para hacerle fiel á Dios y dócil á sus preceptos; promulga de parte del Señor el Decálogo que observamos; publica una legislacion basada constantemente sobre la caridad y la justicia; y ¿ es posible que un hombre semejante, de una doctrina tan pura y tan santa, fuera instrumento del demonio, cuyo imperio procuraba destruir con sus ejemplos y con sus leyes? Sí, Moisés fue amigo de su Dios, y por él hizo los milagros y profecias, como así lo manifestaba á los hebreos: *En esto conoceréis que el Señor me ha enviado á ejecutar todas las cosas que veis, y que no las he forjado yo en mi cabeza* <sup>1</sup>. Si preguntais si Moisés se titulaba enviado de Dios, aquí tenéis estas palabras del Éxodo: *Respondió Dios á Moisés: Yo soy el que soy. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel: El que es me ha enviado á vosotros* <sup>2</sup>. *Replicó Moisés, y dijo: No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: No hay tal: no te se ha aparecido el Señor* <sup>3</sup>. Y al momento le revistió con el poder de hacer ciertos prodigios que inducen á reconocer su mision. Siempre obra Moisés bajo la inspiracion divina, como se echa de ver, en las circunstancias en que habla á Faraon ó al pueblo; y cuando proclama la ley en el monte Sinai, va á departir con el Señor, *sube hácia él* <sup>4</sup>, y recibe del mismo *las dos tablas de piedra que contenian la ley, escritas por el dedo de Dios* <sup>5</sup>.

Quedan en mi concepto resueltas todas las dudas relativas al Pentateuco, y demostrada completamente su autoridad humana y divina; por lo que tenemos derecho á deducir esta consecuencia: que Moisés fue enviado de Dios para librar al pueblo hebreo y para darle de su parte una religion que hemos de llamar divina, por ser divinos los milagros y profecias en que se funda.

EL DR. Mas ¿ en qué razones podemos fundarnos para reconocer estos caracteres en los otros libros del Antiguo Testamento?

EL TEÓL. En estas palabras de Moisés al pueblo de Israel: *El Señor te ha escogido hoy nuevamente para que seas un pueblo peculiar suyo (como te lo tiene dicho), y guardes todos sus mandamientos; y él, para loor y nombradía, y gloria suya te haga la nacion mas ilustre de*

<sup>1</sup> Num. xvi. — <sup>2</sup> Exod. iii. — <sup>3</sup> Ibid. iv. — <sup>4</sup> Ibid. — <sup>5</sup> Ibid. xxxi.

*cuantas naciones ha criado* <sup>1</sup>; porque estas palabras nos anuncian que Dios tratará á los hebreos como á su pueblo querido, y á quienes exaltará entre las naciones. Esta prediccion se realiza con las brillantes victorias alcanzadas sobre sus numerosos y pujantes enemigos: los hebreos triunfan sucesivamente de ellos, y á pesar de tantos obstáculos acaban por establecerse en la tierra prometida, que era el objeto de sus esperanzas mas halagüeñas; y aun cuando no tuviéramos otros testimonios de la proteccion divina desde la muerte de Moisés, bastaría con esto para demostrar que el Señor no se separó de su pueblo, que aprobó su culto, su legislacion y su moral, y que esta accion protectora de Dios sobre los hebreos no dejó de manifestarse nunca, aun en los casos en que castigaba sus pasajeras infidelidades. Tales son los hechos y doctrinas de que se componen la mayor parte de los libros escritos despues de Moisés, libros llamados históricos, sapienciales ó morales.

Pero la historia de este pueblo contiene otros muchos milagros de varios hombres enviados de Dios para defender ó castigar á la nacion, ó para intimarle las voluntades del Señor. No es posible que dejen de sorprenderos los prodigios que se leen en el libro de Josué, pues ¿quién no reconoce milagros divinos en el paso del Jordan, en el sitio de Jericó, y en la inmovilidad del sol (ó de la tierra) á la voz de Josué, sucesor de Moisés en el mando del pueblo judío? ¿No hay tambien prodigios en el libro de los Jueces? ¿No reconocemos otros tantos milagros en la victoria de Gedeon contra los madianitas <sup>2</sup>, en el ángel y en el rocío de que habla el capítulo vi? ¿Quién no conoce la historia de Samson, y no ve claramente en ella la accion de Dios <sup>3</sup>? ¿No refieren acaso los libros de los Reyes una multitud de hechos milagrosos? Dejando á un lado lo que nos dicen de Samuel, de Saul y de David, ¿es posible negar los prodigios de Elías y de Eliseo <sup>4</sup>? ¿Por qué leyes naturales puede explicarse la sequía de tres años y medio que el primero de estos Profetas habia anunciado, y que hizo cesar con sus oraciones? ¿cómo pueden explicarse la docilidad de los cuervos que por la mañana y por la tarde llevaban el sustento al hombre de Dios, ó la multiplicacion de la harina y del aceite en casa de la viuda de Sarepta, á cuyo hijo resucita, ó el fuego que baja del cielo para herir de muerte á los soldados de Ocosías? El Profeta divide las aguas del Jordan, atraviesa el rio á pié enjuto <sup>5</sup>, y por último se ve arrebatado de la tierra milagrosamente en

<sup>1</sup> Deuter. xxvi. — <sup>2</sup> Judic. vii. — <sup>3</sup> Ibid. xiii. — <sup>4</sup> III et IV Reg. — <sup>5</sup> III Reg. xvii, 18.

una carroza de fuego <sup>1</sup>. Tambien observamos milagros de primer orden en los hechos de Eliseo, puesto que tambien divide las aguas del Jordan <sup>2</sup>, lo mismo que su Maestro, atraviesa el rio, resucita al hijo de una pobre viuda <sup>3</sup>, y devuelve la salud á Naaman <sup>4</sup>. Aun despues de muerto hace milagros, puesto que un cadáver depositado en su sepulcro recobra inmediatamente la vida <sup>5</sup>. Tambien se hacen milagros en favor del pueblo de Dios durante su cautiverio, como consta por el profeta Daniel <sup>6</sup>: despues del regreso de los judíos á Jerusalem, el Señor renueva sus prodigios é inspira á sus profetas, y ¿por ventura no basta con el valor heroico de Matatías, de Judas y de Simon ó con el martirio de los Macabeos para atestiguar el influjo y la proteccion de Dios en aquellos tiempos de guerra y de persecucion de su pueblo? De manera es que desde los dias de Moisés el Señor no dejó de manifestar su poder á los israelitas con hechos extraordinarios y milagrosos.

No es fácil enumerar las profecías de aquella época. Bastará con decir que casi continuamente fueron enviados profetas de primero y segundo orden para enmendar la conducta de la nacion, darle á conocer sus destinos, castigarla en sus extravíos, y consolarla en sus aflicciones. En la mayor parte de aquellos libros proféticos se ven predicciones que se cumplieron durante la misma generacion, al paso que las otras muchas que anunciaron al Mesías se cumplieron en la venida de Jesucristo; mas por lo que á nosotros hace, surtirán el doble efecto de atestiguar la milagrosa accion de Dios sobre la nacion judía y la divinidad del Mesías que es su objeto. Prolijo fuera examinar todos aquellos oráculos divinos, además de que bastará con leerlos en los diferentes libros de la Biblia, comparando las predicciones con los hechos en que se cumplieron. Tambien basta con demostrar la existencia de las profecías para reconocer la accion divina, puesto que no pueden ser obra del demonio. Asimismo se admiran las mas eminentes virtudes en los varones honrados con el gran nombre de profetas, circunstancia por cierto muy significativa, y motivo muy poderoso para que en estas comunicaciones sobrenaturales reconozcamos el sello de la divinidad. Finalmente, para juzgar si la religion contenida en los libros del Antiguo Testamento es divina, bastará con consultar á los judíos y á los Cristianos, pues unos y otros contestan decididamente que los milagros y las profecías que se hicieron en favor de esta religion constituyen una demostracion inconcusa de su divinidad.

<sup>1</sup> IV Reg. ii. — <sup>2</sup> Ibid. — <sup>3</sup> Ibid. iv. — <sup>4</sup> Ibid. v. — <sup>5</sup> Ibid. xiii. — <sup>6</sup> Dan. iii et xiv.